

El Acusador y el Acusado

Por Angel Rama

• Como una representación moderna de una tragedia antigua. Sobre la escena dos personajes enfrentados en una dura pugna; alrededor un coro que jalea la acción, en un tono bastante digno, pero gimoteante al fin. Entre bastidores puede que muchos vendan un hermano por un plato de dólares; en público están constreñidos por algunas leyes inexorables que articulan el todo, las de la economía de los países subdesarrollados que aquí se han impuesto con una implacable insistencia, unánime, como para que las oigan los monigotes nacionales que se sienten afectados cuando se afirma que pertenecemos al mundo del subdesarrollo.

Lo único importante —como se sabía anticipadamente— era ese enfrentamiento, pero el espectáculo se cumplía, teatralmente, en su forma más protocolar, aferradas las delegaciones a un tecnicismo que les permitía decir, con cautela, algunas pesadas verdades. Tuvo que ponerse de pie el "Che" —la sala aplaudida como nunca— para que se rompiera el formalismo acartonado y oyéramos decir que todos pensábamos: "Estados Unidos y Cuba son los dos grandes rivales de esta Conferencia". De inmediato una voz nueva resonó en el formulismo general: la novedad preferible que aporta Cuba al mundo latinoamericano rompió el esquema cuidadosamente urdido, comenzando por romper la forma de un panamericanismo que venía estirándose por ignorar la existencia del resto del mundo y sus problemas.

Esta es una conferencia política, no técnica; primero porque todas lo son, es inseparable la política de la técnica; segundo porque está concebida contra Cuba y su ejemplo en el continente. La conferencia se hace bajo el signo de Cuba, territorio libre de América, lleva su membreta, le guste o no a los beneficiarios". "Cuba resulta la gallina de los huevos de oro: mientras Cuba esté allí, Estados Unidos da."

En su discurso categórico y caótico, Guevara puso en claro lo que venía percibiéndose en una tras otra de las declaraciones generales de los ministros, por debajo del alfiler y la cautela: la implacable requisitoria contra los Estados Unidos que, habiendo concurrido con el teatral gesto del Papá Noel en la bolsa llena de oro para distribuir, se encontró repentinamente sentado en el banquillo de los acusados. Aferrado a sus auricu-

lares, Dillon pudo haber pensado, mientras oía desfilar a los "hermanos latinos", que nada peor que conceder algo, aunque sólo sean débiles promesas como demostró Guevara, porque de inmediato los menesterosos despiertan a sus derechos propios y se ponen a reclamar con ademán enfurecido. Pero no se trata de una concesión graciosa, sino que le ha sido arrancada a los Estados Unidos ante el temor de perder esta inmensa dehesa de la que extrajo una parte apreciable de su poderío condenándola a la miseria, la enfermedad, la humillación.

El coro de la Conferencia acumuló en centenares de páginas protocolares, la más tremenda Acta de Acusación a un país que se conozca, y quien siguió detalladamente los discursos puede sobrecojerse ante el panorama que aquí se trazó en forma documentada.

Muy pocos delegados dejaron de contribuir a la acusación; los discursos de esos omisos podían ser escuchados indistintamente en la versión simultánea inglesa o española, porque sonaban igual. Ejemplo el del peruano Pedro Beltrán, que, fiel a la posición del gobierno que preside, pudo afirmar muy suelto: "En América tenemos la inmensa ventaja de hablar un lenguaje que no necesita de traductores". Dillon, que no se separó de sus auriculares, pudo felicitarlo efusivamente.

"La ausencia de equidad y justicia, se dramatiza por el hecho insólito que en la Zona del Canal de Panamá, bajo la ju-

riedicci
ción co
trabajo
dijo el
de Pan
"D



En limitada de los Estados Unidos, impera una discriminación contra el obrero panameño que recibe menor salario por igual efectuado por ciudadanos norteamericanos." No, esto no lo Che Guevara, sino Guevara Arana, Ministro de Hacienda Panamá.
e haber sido justa la retribución recibida (Pasa a pág. este.)

EL ACUSADOR Y EL ACUSADO

(Viene de Pág. Centrales)

por los productos básicos que exporta la América Latina o siquiera relativamente estables los precios que se pagan en los mercados internacionales, no se hubiera agudizado el atroz y la miseria en que viven nuestros pueblos", "La pérdida de ingresos de la baja de precios del cacao y del café en relación con el nivel normal de 1953, llegó a 207 millones de dólares. En general, como consecuencia de la variación de los términos del intercambio, hemos perdido 266 millones de dólares. Frente a ello, la cifra neta de créditos exteriores que el país ha utilizado en el mismo período —cinco años— llega a sólo 43 millones de dólares". Esto tampoco lo dijo el Che Guevara, sino el licenciado Jaime Nebot Velasco, Ministro de Fomento de Ecuador, demostrando que sólo ellos, un pequeño país sudamericano, han perdido la mitad de la cifra de ayuda que ha votado el Congreso americano.

"Las considerables utilidades que generaban las minas en ningún momento sirvieron para fortalecer el tesoro público. Los grandes empresarios transfirieron todas sus ganancias al exterior. En 30 años de explotación no habían habilitado ninguna mina nueva, ni renovado sustancialmente sus equipos. Se dio así la gran paradoja de Bolivia, uno de los países de menor desarrollo de América, era permanentemente exportador de capitales". Esto lo dijo Gumucio Reyes, ministro de Economía Nacional de Bolivia, el mismo que se preguntó al iniciar su requisitoria, con un aire algo distraído: "¿Podrá el gran plantamiento del Presidente Kennedy empezar a ser una realidad tangible en el más breve plazo o ha sido preparado en gran parte para ser usado como un instrumento más en la guerra fría?"

La caída de los precios de las materias primas en los últimos seis años —Estados Unidos es su principal comprador, habiendo constituido a los distintos países del continente al monopolio— junto al aumento desorbitado de los precios de los productos manufacturados— que América Latina compra a Estados Unidos, principal agente de ventas de la devaluación— fue el tema obsesivo de casi todos los discursos. Clemente Marietti B.

gró al problema del café la mayoría de su discurso, señalando reiteradas veces el contraste entre la tasa de crecimiento y el ingreso per cápita en el norte y en el sur del continente. Recordó que esta Alianza para el Progreso (1961) tiene un antecedente idéntico en la Operación Panamericana formulada por el Brasil en 1953, cuando los informes de la CEPAL indicaban que ya se había tocado fondo en las economías americanas. No buscó una explicación de por qué antes había sido rechazada y ahora Estados Unidos se apresuraron a proponer la misma Operación. En ese silencio todos leyeron la palabra Cuba.

"Latinoamérica ha visto disminuir sus ingresos en dólares que salían en 1951, 4.311.000.000 a 2.283.000.000 de dólares en 1959; es decir, en más de mil millones de dólares en el término de una década. Durante los últimos 5 años el producto bruto por habitante apenas crece algo más que la población y, en varios países, a una tasa inferior. Se ha acentuado la diferencia ya muy grande entre el ingreso de nuestros países y el de las potencias industrializadas, y también la que existe entre los grupos de bajos ingresos y los de altas rentas en el interior de las naciones latinoamericanas. En los próximos 25 años, 75.000.000 de nuevos latinoamericanos se incorporarán. Hoy, 15.000.000 de niños, no tienen escuela, primaria y 48.000.000 de adultos son analfabetas". Estos números los hizo Colombia pero tampoco se decidió a sacar las consecuencias en el plano político. Parecían todos testigos de la acusación que se limitaban a exponer austeramente los hechos. Al fiscal se correspondía la acusación formal, un fiscal barbudo, seguro de sí, con el gesto tribunicio de los revolucionarios, unido a una humorística vena popular.

En un francés sonoro, Hervé Boyer, Ministro de Finanzas de Haití, explicó con el mismo rigor que si hablara en la Coupole: "El descenso de los precios durante el período de 1953 a 1959 causó una disminución de aproximadamente un tercio de nuestras rentas provenientes del comercio internacional. La sola persistencia o la más leve agravación de las condiciones actuales de los mercados de nuestras productos básicos puede conducir a un breve plazo a una completa des-

tranguilación de nuestra economía". El mismo haitiano se atrevió a plantear la incógnita que debe despejar esta Asamblea y de la que pudorosamente nadie quería hablar: ¿cuánto piensa ofrecer Estados Unidos? Calculó que si el plan Marshall dio 17.000 millones a 170 millones de europeos en un plano de desarrollo industrial elevado, la Alianza para el Progreso debe dar más de los 20.000 millones de dólares que corresponden a 200 millones de latinoamericanos, habida cuenta del grado de subdesarrollo económico en que se encuentra. Se acoró así a las cifras que propusiera el propio Fidel Castro.

Los coros nulos son activos: contemplan la acción que otros realizan, la comentan y se lamentan. Esperan que alguno de los contendientes triunfe. Si atendemos al tenor literal de muchos discursos, en especial a sus cifras y a sus informes financieros, tendrían que estar con Cuba. Unidos por los mismos problemas y la búsqueda de las mismas soluciones; pero

EL ACUSADOR Y EL ACUSADO

[Viene de Pág. 18]

hay aquí representantes de oligarquías nacionales bien nutridas que se limitan a leer los discursos que se preparan sus asesores técnicos y podrían votar o aceptar cualquier tipo de desdoro mendicidad.

Cuando le ató el turno a Cuba en la lista de oradores, ya la acusación tenía fojas muy nutridas. Durante tres días el Fiscal demolió la mentira del plan y puso en terreno de verdad la situación de América Latina. Lo más importante era la historia de Cuba revolucionaria, el proceso de su desarrollo que diluyó el imperialismo agrario antifeudal, y antimperialista a transformarse en una revolución socialista, ya que el programa era el mismo como el sentido de "una revolución humanista", "solidaria con los pueblos oprimidos de América". Lo importante era mostrar la actitud cubana ante los problemas económicos que abordaba la Conferencia, su análisis del tenor y de las soluciones propuestas, su esfuerzo para arrancar la manía que cubría el producto suyo y ponerlo al descubierto. Concluyó su propósito: Dillon, sumido en su asiento, sin abandonar los auriculares, pudo enterarse de la visita más afilada y exacta que los pueblos americanos tienen de este momento cuya historicidad ha proclamado con asonantes palabras su Presidente.

El fiscal comenzó por establecer la mejor situación. No se podía pedir nada —"Estados Unidos concede, ustedes reciben, nosotros miramos"— y tampoco viene a sabotear una conferencia en que muchos ponen esperanzas auténticas: "Cuba viene a condenar lo condenable, en el punto de los principios, a colaborar para enriquecer a todo que nació tan torcido". Esta mediación libre le permitió hablar sin limitaciones y decir toda la verdad.

Le permitió tocar los puntos neurálgicos y lo hizo con decisión y seguridad. Primero, la financiación del plan: "Hay un solo país con capitales para financiar". Estados Unidos, quien hasta ahora sólo se ha comprometido a 500 millones, lo que es nada. Se sigue aludiendo vagamente a 200 millones —lo hizo Dillon en su discurso metiendo a otros naciones como posibles prestatarias. Japón Europeo lo que aun es poco y además inseguro.

Segundo, quién administra este dinero y qué planes se estipulan. Tercero, es el grave cargo que ya denunció Quijano en su editorial y que Guevara puso al descubierto en su discurso a través del Comité de los Siete se vuelve a las formas del imperialismo so-

jugando los pueblos latinoamericanos. Tercero, la denuncia cruda del aspecto electorero del plan. En el mensaje de Kennedy como en el discurso de Dillon, se usan demagogías y palabras vagas, y cuando se concreta hay largos párrafos sobre educación que se busca homogeneizar en una tentativa liberticida— sobre viviendas populares, sobre salubridad, pero se veus como sobre esas cosas sobre el centro de la transformación socio-económica de América Latina: la industria. Hacia, Guevara denunció la "Electricocracia" que se desprendió del discurso y de los informes técnicos de la OEA, pero también aquí puso, en el lenguaje de la calle, lo que otros delegados habían insinuado en forma protocolar.

El Ministro argentino, Roberto Alemann, que ya había pesquisado este su discurso, le dijo claramente: "Este gobierno desea dejar claramente

ble en el sentido de que un programa limitado a estos últimos objetivos (se refiere a educación, técnica y científica, mejoras sanitarias, viviendas, alimentación y agricultura) no podrá satisfacer las necesidades reales del continente al asegurar su estabilidad política. El refuerzo de las industrias de base y de las inversiones en sectores vitales de la economía sigue siendo, a nuestro juicio, condición indispensable para el éxito del programa". En el mismo sentido se expresaron otras delegaciones que llegaron a proponer la vidriera ponita que ofrece el programa en mérito a la atención de las necesidades impostergables de América, sobre todo la industrialización, porque, como gráficamente apuntó Guevara, no se trata de hacer carreteras sino fábricas de cemento que como hacer carreteras.

Aquí se revela la imposibilidad para el actual régimen norteamericano de cumplir con una auténtica "Alianza para el progreso". Si entra por esta puerta de la ayuda masiva a Latinoamérica debería saber que eso lo conduce fatalmente a algo que no quiere: a terminar con el "american way

of life" y con la estructura capitalista de su economía, y con la "free enterprise" que en esta Conferencia fue reconocida públicamente como difunta al validar la planificación.

En cuarto término, Guevara consiguió demostrar su primera afirmación de que no hay planes técnicos sin planes políticos. La única manera de cumplir realmente con las necesidades de transformación económica de América Latina es una reforma política que entree a los poder políticos a la clase trabajadora, instaurar el control estatal de la actividad productiva y promueva la destrucción de los monopolios. Entonces podrá haber planificación porque habrá un poder único con facultades de excepción que contará con la participación del pueblo en las tareas de planificación.

Es el ejemplo de Cuba, es la negación del ejemplo norteamericano, es la salida para los pueblos colonizados y subdesarrollados, es la verdad que se opone a la mistificación de la "Alianza para el progreso" que intenta plantar la fachada latinoamericana mientras la casa se viene abajo. Conste a esta altura Guevara podía hablar

de lo que ellos han conseguido y poner en el castillo de héroe holocausta a los hermanos latinoamericanos, ya poco en el castillo de héroe holocausta ante la asamblea partidaria. Los países de América aspiran a conseguir una tasa de crecimiento del 24 con un bien muy cotizado. Cuba habla de una tasa del 10 por ciento. América Latina reclamaria para 1960 un ingreso per cápita de 500 dólares. Cuba aspira a 2000 dólares en una misma fecha. América Latina ha reducido la ganancia de 500 millones a dólares en diez años para 20 millones de habitantes. Cuba quiere la más equitativa por los problemas de los países socialistas: para 8 millones de habitantes. "Aquí estamos para la cooperación, nada pedimos que se déjen sus puzos, y vamos a cooperar en cuanto a esto". El desafío no es grave porque si a este Guevara había ocurrido en la sesión de esta Conferencia: "Si Franco le fallara para el Freguise nada podía desear la vida de los movimientos populares", la sesión norteamericana, la debilidad de core trágico, parece darle la razón. En Punta del Este el diorama de falsificación, no ha podido ocultar que ha sonado la hora de la verdad.

LA PEQUEÑA HISTORIA

Punta del Este era el único sitio donde poder neutralizar el "populismo" de los delegados cubanos, en especial del pistolero, gangster, que la escabazaba, el comandante Guevara. Fuertes dosis de snobismo autóctono y una pitucada bien adoctrinada por los diarios grandes, habrían de formar el público que gritara "asesino", "sucio", "malducado", que se recogiera al verlo comer con las manos —es lo que anunciaba una señora en el Country— y otras delicadezas que estos refinados criollos le atribuían al héroe cubano.

Al Country llegó tarde, cuando los comensales estaban a los postres. Un antiguo jovencuelo, que a sus muchos funcionamientos agrega el de autoridad del Country, se levantó diciendo por lo bajo: "Vamos a divertirnos, van a ver", y con la untuosidad del caso le ofreció su asiento. Quedó él entre las esposas de los embajadores de Estados Unidos y Paraguay y enfrente de Woodward. Como en un salón dieciochesco, el Che ignoró la insolencia y convirtió de temas varios. Al mismo tiempo se habían colado en el salón del banquete un conjunto de jovencitos cuyos nombres no vienen al caso por pertenecer todos a las conspicuas familias del estorcismo, quienes habían traído al país a Conte Agüero y lo habían desfilado en la sub. (Estos jóvenes son los que se dedican a la política LOA, ALERTA, MEDA, etc. con el mismo fervor que al rummy canasta). Con la complicidad de los periodistas y del exhibicionista cubano ya conocido por el público de Montevideo, lograron que éste se apostara detrás del Che Guevara para ser fotografiados juntos. El Che Guevara no descendió en ningún momento del salón dieciochesco y eso fue todo.

En el salón del CIES, Guevara habló dos horas y media, en un silencio general. Dijo en algún momento que "con conciencia limpia" proclamaba a la cara de América la ejecución de los criminales de guerra cubanos. Y con una larga pausa, esperó respuesta: nadie contestó. Al terminar, un contrarrevolucionario, colocado en la primera línea de los abarrotados bancos de la prensa, le gritó "vendido a Rusia", y fue secundado por tres —quizás cuatro— gritos de "Cuba libre". El discurso había sido ovacionado, y a esos gritos contestaron cuatro —quizás cinco— de "Viva Cuba". El Che Guevara se había sentado y tranquilamente parecía conversar con sus compañeros, mientras un miembro de la delegación desplegaba una bandera cubana que